



¿Qué define a las «nuevas derechas»? Coyunturas, actores sociales y demandas
Juan Bautista Seco
Política y Comunicación (N.º 1), e007, Reflexiones, 2022
ISSN 2953-3821 | <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/politicaycomunicacion>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata | Buenos Aires | Argentina

¿Qué define a las «nuevas derechas»? Coyunturas, actores sociales y demandas

What Defines the «Nuevas Derechas»? Coyunturas, Social Actors and Demands

Juan Bautista Seco

Centro de Lectura y Escritura (CILE)
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

bautiseco.rw@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0001-6694-3050>

Resumen

Las «nuevas derechas» (Natanson, 2020; Stefanoni, 2021; Camus y Lebourg, 2020) se están asentando en casi todos los países del mundo. Su presencia se ha incrementado considerablemente. Pero, ¿qué tienen de nuevas, de novedosas? A lo largo de este trabajo, se indaga en la asignación y argumentación de ciertas características que tienen estos grupos. Asimismo, se estudia la disputa contra-hegemónica, la «batalla cultural» (Seco, 2022) y la vuelta del conservadurismo social y nostalgia del pasado.

Palabras clave

nuevas derechas, Trump, conservadurismo, pueblo, WASP

Abstract

The «new rights» (Natanson, 2020; Stefanoni, 2021; Camus and Lebourg, 2020) are taking root in almost every country in the world. Their presence has increased considerably. But, what is new, novel? Throughout this work, the assignment and argumentation of certain characteristics that these groups have is investigated. Likewise, the counter-hegemonic dispute, the «cultural battle» (Seco, 2022) and the return of social conservatism and nostalgia for the past are studied.

Keywords

new rights, Trump, conservatism, the people, WASP

Introducción

La pandemia de la COVID-19 fue el terreno propicio para que terminen de surgir, con más fuerza que nunca, las «nuevas derechas» mundiales. Sin embargo, estos actores políticos comenzaron a aparecer –«de las tinieblas», ya que en realidad siempre estuvieron ahí–, muy incipientemente, luego de la crisis económica, política y social del 2008. La ola de globalización, de inicios de siglo, trajo consigo decenas de cambios que, 22 años más tarde, nos plantean un mundo hiperconectado y con tecnologías mucho más allá de lo que el grueso de la población apenas soñaba, en ese entonces.

Dos consecuencias previenen de esto último: por un lado, como sostiene Jaime Durán Barba (2006), la política es víctima de una opinión pública cada vez más «feminizada»; crítica de ella a partir de un electorado con información al segundo, con la llegada de las redes sociales; y con fácil acceso al político, lo cual lo humaniza (2017). Por otro lado, la innovación tecnológica ha hecho que muchas industrias se automaticen, produciendo una caída del empleo de los de *cuello azul*.¹ Esto último, principalmente en los países del norte, fue gravemente incrementado con la explosión de la Gran Recesión² en 2008.

La situación post-crisis mostraba una población repleta de *peticiones* que, poco a poco, ante la incapacidad del Estado de solventarlas de *modo diferencial*, fueron deviniendo en *demandas democráticas* (Laclau, 2005). De esta manera, comenzaron a aparecer partidos u organizaciones que articularon estas demandas, ahora populares, retóricamente. Con el paso del tiempo, estos grupos fueron visibilizándose, en la agenda pública: tanto en el campo de *lo político*, este terreno de conflicto inherente a los seres humanos (Mouffe, 2007), en el cual se disputan los sentidos a partir de los cuales se moldea al ser social, entendiendo la performatividad del discurso político (Retamozo y Fernández, 2010) –ejemplo de ello son las teorías como QAnon³ u Obama-

gate,⁴ perpetradas por la extrema derecha de los Estados Unidos, y luego globalizándose, adaptándose a cada región, con los nuevos movimientos anti-ciencia⁵ (Seco, 2022a; Seco, 2022b); como en el de *la política*, «las prácticas de la política convencional» (p.16), que podemos medir, entre otras formas, a partir de la representación obtenida por estos líderes o partidos en los comicios de cada país –como desarrolla Ugyen Tshering (2018), estas han crecido, exponencialmente, en la última década–.

La pandemia, por su parte, profundizó o revivió muchas de estas crisis –sociales, políticas y económicas–, que cada vez son más recurrentes y con ciclos más cortos. De este modo, actualmente estamos siendo testigos de las disputas que estos actores y partidos políticos están dando, articulando las demandas de un pueblo cada vez más descontento con la política.⁶ En este sentido, resulta fundamental preguntarse sobre las características de estas «nuevas derechas».

Sin embargo, antes del análisis, debo destacar otro momento clave en el alza de esta «ola amarilla»⁷ de populismos de derecha libertaria, previo a la pandemia: la llegada de Trump al poder de los Estados Unidos (2016). Como he desarrollado en mi TIF de grado (2022b) y otros trabajos (2021), el ahora ex presidente de Estados Unidos fue un barril de pólvora que explotó en cada uno de los sistemas políticos del mundo: el fenómeno Trump vino acompañado de cambios en el «tipo» del líder o lideresa de derecha, y, así, lo «políticamente incorrecto» triunfaba sobre el tecnócrata, el liberal –económica y socialmente– y el conservador «de ultranza», figuras «típicas» en las derechas tradicionales:

Sus discursos *unapologetic* sentaron un precedente en la forma de enunciar de muchos otros actores políticos. La autodenominada mayor y más importante democracia del mundo estaba siendo dirigida por un líder peculiar, según la gran mayoría de los medios de comunicación, intelectuales y académicos, que no seguía las reglas

del establishment político y lo demostraba, no sólo en sus acciones, sino, y principalmente, en sus discursos. (Seco, 2021, p. 2)

Entonces, ¿qué diferencia a estas renovadas derechas europeas –anti-inmigrantes, en su mayoría, conservadoras en lo social, liberalismo económico mezclado con proteccionismo de lo nacional– a Trump y el nuevo Grand Old Party (GOP),⁸ y las «nuevas derechas» latinoamericanas, de las derechas tradicionales? En las próximas páginas, intentaré dar cuenta, a partir del caso Trump, de una de las características que encuentro recurrentes en estos líderes y partidos: el conservadurismo social y la nostalgia del pasado.

La gran depresión estadounidense

Para entender la crisis de 2008 se deben destacar, al menos, dos procesos que se dieron en Estados Unidos durante la década de los 90, relacionados con el proceso de globalización, general y de mercados: la derogación de la Ley Glass-Steagall y la explosión del libre comercio, ambas durante la presidencia del demócrata liberal, Bill Clinton. Mientras que la primera «impedía la unión de las bancas comerciales con las de inversión» –una de, o, por qué no, la razón de la Gran Recesión–; la segunda fue producto de esta misma globalización que trajo consigo grandes movimientos de capitales, de países desarrollados a los en vía de desarrollo o sub-desarrollados (Seco, 2022, pp. 21-23). La deslocalización industrial es un proceso en el cual las industrias, que trabajan en países «del primer mundo», mueven sus fábricas hacia países con menos costo de mano de obra y, en algunos casos, con reducida carga impositiva.

De este modo, mientras que los estadounidenses ya venían sufriendo la pérdida de empleo, luego de que muchas industrias se fueran del país en búsqueda de menos costos, la Gran Recesión terminó de golpear a la clase

media americana: el *American Dream*⁹ estaba en peligro. Las pérdidas laborales fueron inusitadas, generando uno de los niveles de desempleo¹⁰ más altos de la historia, llegando al 10% en octubre de 2009:¹¹ el destrozó era profundo y se habían destruido los cimientos de la industria estadounidense.

Relacionado a esta crisis económica, que repercutió en la política, como desarrollé en mi TIF de grado, la figura de Trump explotó al máximo el consenso de centro (Mouffe, 2015) en el que Estados Unidos vivía desde hacía décadas, que se da cuando «la diferencia entre centro derecha y centro izquierda es tan mínima que no sienten que haya algo que esté realmente en juego». De este modo, aprovechó un GOP debilitado, sin candidatos del *establishment* republicano claro, ya que venían de derrotas categóricas y estaban iniciando un proceso de corrimiento «hacia la izquierda» en tópicos sociales, principalmente en términos de género e inmigración.

Este proceso de «liberalización» en términos sociales del republicanismo, aunque duraría poco, fue consecuencia del proceso de globalización impulsado por los globalistas (Merino, 2019), que fue trascendental para la puesta en agenda de «valores cosmopolitas progresistas» (Richardson, 2017). La creciente crisis de refugiados y el incremento de movilizaciones por los derechos mujeres y minorías –desde el *Black Lives Matter*,¹² el colectivo LGBTIQ+,¹³ y los movimientos y movilizaciones feministas– fueron fundamentales para la proliferación de los discursos multiculturalistas y pro-minorías.

A partir del caso Trump, los procesos de globalización, tanto económicos –el libre comercio y la dislocación industrial–, tecnológicos –automatización–, como sociales –movimientos sociales y liberalización social–, trajeron una serie de crisis a los Estados Unidos. En ese sentido, la necesidad de culpar a *un otro* de los males del pueblo –característica de los populismos– llevó a entender a los inmigrantes y los movimientos sociales como los victimarios de un pueblo que

se sentía cada vez más oprimido por el globalismo. De este manera, renació con fuerza la dicotomía globalismo vs. americanismo¹⁴ y Trump le habló a una de «las víctimas»¹⁵ del *establishment* de ambos partidos: «los desoídos»: los WASP, es decir, White Anglo-Saxon Protestant (Blanco AngloSajón y Protestante).

Los dejamos de lado

Ferguson, Page, Rothschild, Chang y Chen (2018) sostienen que el estrés social fue muy importante en la victoria de Trump, destacando los altos niveles de inmigración –tanto legal como ilegal–; la independencia y conquista de derechos de las mujeres; la relativa mejora de los niveles de vida de los afroamericanos, lo cual para «muchos blancos fue visto (...) como injusto y a expensas de su propio beneficio»,¹⁶ y, finalmente, el crecimiento del terrorismo en el mundo (p.10-11).

6

Estas situaciones despertaron a los WASP que, de todas maneras, habían comenzado a mediatizar sus discursos a partir de ObamaGate, encontrando en el Tea Party el movimiento neo-conservador ideal para difundir sus ideas e iniciar un proceso de disputa, dentro del GOP, de ciertos tópicos. Pero, ¿quiénes son los *WASP* y el Tea Party?

El Tea Party, movimiento que se generó dentro del Partido Republicano, fue la principal y más acérrima voz opositora frente al gobierno de Obama. Se definen como de derecha y libertarios, «frente a la apertura liberal-progresista que las fuerzas globalistas-neoliberales propiciaron con la candidatura de Obama» (Merino, 2019, p. 86), que trajeron consigo «la violación de los verdaderos valores estadounidense»¹⁷ (Foote, 2017, p. 12). Fue de gran ayuda –por lo menos al comienzo– para el *establishment* republicano, permitiéndoles derribar muchas de las políticas de Obama.¹⁸ Sin embargo, como sostiene Foote

(2017), sus «verdaderos enemigos eran las élites de ambos partidos del gobierno, el mundo académico y de los negocios internacionales»¹⁹ (Foote, 2017, p. 12). Son conservadores, tanto en el plano social como fiscal, y aislacionistas, aunque entienden que su país debe meterse en todo conflicto que ponga en jaque el «ser americano», como con el islam, que «los nacionalistas veían esto como una guerra religiosa y cultural contra el estilo de vida americano»²⁰ (Foote, 2017, p. 13).

Con respecto a los WASP, durante las últimas dos décadas del siglo XIX, fueron los principales promotores de la ideología nativista y el nacionalismo blanco. Principalmente a partir de considerar como indeseables a los inmigrantes del este y sur de Europa, que llegaban a Estados Unidos, poniendo en peligro la cultura de los ciudadanos «reales» (Di Branco y Berlet, 2020). Esas posturas adaptadas al siglo XXI hacen que hoy entiendan que «para evitar la destrucción del sueño americano que enarbolaron los blancos angloprotestantes que fundaron el país, (...) es necesaria una depuración de la sociedad estadounidense, expulsando a los indeseables» (Morgenfeld, 2016, p. 25).

Roe vs. Wade: el conservadurismo en la política

Trump fue el mejor receptor del enojo de estos WASP, y llevó sus demandas a su retórica. Los inmigrantes fueron los primeros puestos en jaque, ya desde la campaña electoral, al igual que los musulmanes –como inmigrantes y como religión de ciertas naciones–, que se sumaron a los asiáticos, durante la crisis sanitaria. Todos estos discursos impactaron en el aumento de crímenes de odio.²¹

Por otro lado, las mujeres y diversidades también fueron puestas en el foco, en la retórica del ex presidente, principalmente a partir de su constante énfasis en los valores tradicionales, sus posturas en contra del aborto, anti-matrimonio igualitario, entre otras que, el en ese entonces pre-candidato republicano, manifestaba (Seco, 2022b). Los WASP, de ese modo, volvían a salir a la arena de la política a disputar sentidos que los movimientos globalistas del siglo XXI estaban logrando sedimentar (Retamozo, 2009), luego de un largo proceso de lucha y conquista de derechos.

De sujeto social, devenido disputa en la arena de *lo* político, lo conservador, finalmente, llegaría a la política. Esta vez, institucionalizándose y sentando una nueva regla para los estadounidenses: la derogación del fallo Roe vs. Wade,²² por parte de la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos (*SCOTUS*). Esta «tríada» de la hegemonía, que desarrolla Retamozo (2011), comprende a la hegemonía como una categoría que, en cada campo, se vuelve concepto: como lógica de constitución de las identidades políticas, ya que «opera en la construcción de las identidades o de las subjetividades a partir de la idea de las demandas» (p. 55); como una lógica política *–la* política– con gran presencia en la modernidad, en donde se disputa el orden establecido a partir de las reglas de juego de la democracia-liberal, y a partir de la cual se pueden institucionalizar nuevas pautas, como en este caso; y como lógica de constitución de la sociedad *–«rol primariamente estructurante»* (p. 50) de *lo* político, lo instituyente–, que refiere al «intento de actuar sobre ‘lo social’ de hegemonizarlo» (Laclau en Retamozo, 2011, p. 50).

De este modo, se institucionalizaría un nuevo paradigma en Estados Unidos, una nueva forma de ver el mundo, contra-hegemónica hasta hacía un tiempo, hoy detentando «un pedazo» de *la* política, de las reglas de juego de la sociedad. Una Corte colmada de conservadores *–luego de que Trump lograra llenarla de ellos, luego de una última designación muy discutida–*²³ derogaría el

fallo de 1973, *Roe vs. Wade*, que garantizaba el derecho al aborto en todo el país. En consecuencia, la legislación en torno a la interrupción voluntaria del embarazo pasó a ser potestad del gobierno de cada estado.

En este sentido, aunque la distinción realizada por Retamozo (2011) es analítica, es interesante cómo se da este proceso de disputa del orden: la construcción de la identidad política conservadora desde el *Tea Party* y la candidatura de Trump; el paso por *la* política en términos electorales, ya sea en las primarias republicanas –que mostraron un claro descontento con la liberalización, en términos sociales, de muchos de los republicanos del *establishment*– como en las elecciones generales; y, finalmente, la disputa en la arena de *lo* político, un plano ontológico que nos constituye como seres sociales –batalla que Trump y los WASP están dando–.

La institucionalización de estos discursos conservadores podría ser una etapa que va de la mano –o en paralelo, ya que suelen actuar juntas– con las dos últimas: sin la victoria de Trump en 2016 –*la* política–, a costa de las disputas hegemónicas dadas –*lo* político–, nunca se hubiesen podido nombrar a los jueces que institucionalizarían –nuevamente, *la* política– uno de los paradigmas del conservadurismo mundial: la «defensa de las dos vidas». Esto lleva a afirmar la derechización que está sufriendo la política estadounidense. Derechización que no es nueva en materia discursiva, más si lo es en términos institucionales: las disputas contra-hegemónicas de estos conservadores no solo se tornaron una retórica «válida» y en agenda, sino que lograron cambiar las reglas de juego materiales para la sociedad estadounidense.

Algunas consideraciones finales

La derogación del fallo *Roe vs. Wade* es uno de los tantos ejemplos que se pueden encontrar del retorno e institucionalización del conservadurismo en los

Estados Unidos. El giro del GOP hacia la derecha –producto, según entiendo, de otra de las características de estas «nuevas derechas»: la utilización de lógicas gramscistas-leninistas– se está volviendo cada vez más evidente: el fallo de la Corte fue apoyado por casi la totalidad de los líderes republicanos, incluidos los provenientes de estados considerados liberales.

Estados Unidos, de todas maneras, no es un caso aislado: las «nuevas derechas» de nuestra región y de Europa también se encuentran siendo partícipes de disputas en búsqueda del «retorno al pasado», los valores y las tradiciones, y se puede ver en la nostalgia que denotan en sus significaciones: la adaptación del *MAGA* (*Make America Great Again* o Hagamos América Grande de Nuevo) a cada país trae consigo sentidos en torno a la bonanza económica, social, política y cultural del pasado. En la Argentina, durante las elecciones legislativas de 2021, «Argentina Potencia» fue uno de los significantes más utilizado por Javier Milei en su campaña, siendo un claro ejemplo de mito populista (Casullo, 2019), en donde se hacía foco en la vuelta a la constitución de Alberdi, entre otras cuestiones.

Queda ver, de todas maneras, si la institucionalización del conservadurismo va de la mano con la hegemonización, de este tipo de retórica, en la arena política. Luego de la derogación del fallo, y de cara a las elecciones de medio término en noviembre de este año, los demócratas han crecido en todas las encuestas, ya que los comicios se volvieron –un poco por una buena línea discursiva de los demócratas, otro por el poco pragmatismo republicano– en plebiscitos por «aborto sí» o «aborto no». Quizás, utilizando una conceptualización gramsciana, el conservadurismo es dominante, mas no dirigente: se institucionalizó, pero sin hegemonizarse.

Por otro lado, este trabajo seguirá siendo profundizado a partir de otros casos analíticos, así como se continuarán destacando características de estos grupos parte de la «ola amarilla». Además, resulta interesante preguntarse por las

huellas históricas de este conservadurismo, no solo en Estados Unidos (Seco, 2022b), sino a nivel mundial. Si, por ejemplo, nos vamos más de 100 años atrás, a la novedosa República de Weimar, que venía a democratizar al Imperio Alemán, luego de su derrota en la Primera Guerra Mundial, podemos encontrar muchas más similitudes de las que, en primera instancia, nos imaginaríamos: la liberalización de los cuerpos, durante la década de los 20, terminó siendo uno de los victimarios en la retórica nazi, cuando se buscaba encontrar justificativos a la crisis económica en la que estaban sumidos los alemanes, sosteniendo que se habían perdido las tradiciones que habían llevado a los alemanes ser uno de los imperios más importantes del mundo (Evans, 2017; Weitz, 2009).

En ese orden de ideas, esto también servirá para intentar dar cuenta si estos procesos de «retorno del conservadurismo» son cíclicos opendulares, entendiendo que el «tira y afloja» de los conservadores y liberales se está volviendo cada vez más «extremo», en términos de *lo* político y en *la* política: tanto en retórica como en cuanto a su institucionalización, Estados Unidos es un grandioso ejemplo de cómo derechos que se creían completamente naturalizados, pueden ser disputados y perdidos. El aborto es un caso, aunque también se podría hablar de la vuelta de los discursos racistas y segregacionistas, no solo en el plano discursivo –ya que difícilmente se pueda decir que alguna vez se fueron–, sino también su lenta y progresiva institucionalización: la supresión del voto a los afroamericanos y minorías,²⁴ así como los índices claramente peores que tiene esa población en comparación a los blancos (Seco, 2022b), son solo dos ejemplos de ello.

Referencias

Berlet, C. & DiBranco, A. (2020). Republican ideological shift in election 2016. En C. Berlet (Coord.), *Trumping Democracia: From Reagan to the Alt-Right*. Routledge.

Camus, J. y Lebourg, N. (2020). *La extrema derecha en Europa. Nacionalismo, xenofobia y odio*. Capital Intelectual S.A.

Casullo, M. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?* Siglo XXI Ediciones.

Crossley, J. (2021). «The Apocalypse and Political Discourse in an Age of COVID». *Journal for the Study of the New Testament*.

<https://doi.org/10.1177/0142064X211025464>

Durán Barba, J. y Nieto, S. (2006). *Mujer, sexualidad, internet y política*. Fondo de Cultura Económica.

Durán Barba, J. y Nieto, S. (2017). *La política en el siglo XXI*. Debate.

Evans, R. (2017). *La lucha por el poder: Europa 1815-1914*. Editorial Crítica.

Ferguson, T., Page, B., Rothschild, J., Chen, J. & Chang, A. (2018). The Economic and Social Roots of Populist Rebellion: Support for Donald Trump in 2016. *Working Papers Series*, (83). <https://bit.ly/3qfMr29>

Foote, R. (2017). Nationalism and Populism in the United States since 1945: From Anti-Communism to Donald Trump. *Academia.edu*. <https://bit.ly/3x79ZtL>

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

Merino, G. E. y Narodowski, P. (Coord.) (2019). *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina*. Edulp (Libros de cátedra). Ver en <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.875/pm.875.pdf>

Merino, G. E. (2019). Globalistas vs. Americanistas. En G. E. Merino y P. Narodowski (Coord.), *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina* (pp.80-108). Edulp (Libros de cátedra). Ver en <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.875/pm.875.pdf>

Morgenfeld, L. (2016). «Estados Unidos: Trump y la reacción xenófoba contra la inmigración hispana». *Conflicto Social*, 9(16), 15-33. <https://bit.ly/3AtpGKW> .

Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica.

Mouffe, C. y Errejón, I. (2015). *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Icaria editorial, S.A.

Natanson, J. (diciembre 2020). Hablemos de la derecha democrática. *Le Monde diplomatique*. <https://bit.ly/3iuD2R8>

Retamozo, M. (2011). Tras las huellas de Hegemón: Usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(55), 39-57. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/89610>

Retamozo, M. (2009). Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, 206 (51), 69-91. <https://bit.ly/3U1QX1U>

Retamozo, M. y Fernández Constantinides, M. N. (2010). Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau. *Cuadernos de H ideas*, 4(4). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/33251>

Richardson, S. (2017). Populism and divided America. *Paideia*, (4). <https://digitalcommons.calpoly.edu/paideia/vol4/iss1/>

Sánchez García, Á. (2019). Estudio del socialismo en Estados Unidos: desde la descolonización hasta Bernie Sanders. [Tesis de grado]. <https://bit.ly/3D2qgUE>

Seco, J. B. (2021). Unapologetic: Donald Trump y la importancia de su retórica y huellas discursivas en los líderes de derecha del mundo. En *Actas de*

Periodismo y Comunicación, 1(7).

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/7013/5952>

Seco, J. B. (2022b). *Populismos norteamericanos. La construcción del nosotros/ellos, las cadenas equivalenciales y la lucha por la (re)articulación hegemónica en los discursos de Donald Trump y Bernie Sanders, a partir de los debates electorales de las primarias 2015-2016*. (Tesis de grado).

<https://bit.ly/3zO3ldv> .

Seco, J. B. (2021). *Unapologetic: Donald Trump y la importancia de su retórica y huellas discursivas en los líderes de derecha del mundo*. En *VENJIC*. La Plata, Buenos Aires, Argentina. <https://bit.ly/3iyjTO7> .

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo XXI Editores Argentina.

Tshering, L. U. (2018). *The Rise of Populism in Europe and the United States: Implications on Liberal International Order Assessing the Impact of Populism on Liberal Order*. [Senior Thesis]. <https://bit.ly/3x3M0vk>

Weitz, E. (2009). *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia*. Turner Noema.

Notas

1 El término «blue-collar workers» o trabajadores de cuello azul se utiliza, en Estados Unidos, para describir a aquellos obreros que realizan trabajos manuales, cualificados o no, y que son el eslabón más bajo, jerárquicamente, en las empresas.

2 Hace referencia a la crisis económica que azotó al mundo en 2008, que es, al día de hoy, la más importante desde la crisis de 1930. Su punto más álgido se dio el 15 de septiembre de ese año, cuando los Lehman Brothers, una de las compañías globales de servicios financieros más importantes del mundo, quebró. La crisis destrozó las economías de la mayoría de los países de Occidente, principalmente los europeos, que aún hoy siguen recuperándose de las pérdidas, o, como en el caso de los que mejor se recompusieron, hace poco tiempo retomaron los niveles previos a la crisis.

Ver en https://elpais.com/economia/2017/07/28/actualidad/1501225578_410585.html

3 QAnon es un movimiento conspirativo, difundido por la extrema derecha estadounidense. A pesar de que estas ideas ya eran reproducidas, principalmente en la Deep Web o web profunda, hacía unos años, tomó relevancia pública en 2017, en el medio de acusaciones contra Trump, cuando estos grupos afirmaron que las mismas eran producto de una «secta» satánica, caníbal y abusadora de menores, que operaba a nivel mundial y controlaba los gobiernos de todo el globo. Ver en <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8022489/>

4 Obama-gate es uno de los nombres que se le dio a la teoría, que los movimientos de derecha estadounidense difundieron, que sostenía que Obama no era estadounidense, sino que había nacido en Kenia y era musulmán. Trump fue uno de los principales voceros de estos discursos, y su figura se mediatizó, en la agenda política, comenzando el proceso que lo llevaría a precandidatearse, en 2015. Ver en <https://www.nytimes.com/2011/04/04/us/04iht-letter04.html>
<https://www.nytimes.com/2016/09/17/us/politics/donald-trump-birther-obama.html>
<https://www.nytimes.com/2016/07/03/us/politics/donald-trump-birther-obama.html>

5 Como el terraplanismo, las teorías sobre vacunas –ya sea contra la de la COVID-19 o aquellas que «aumentan las probabilidades de autismo en los bebés»– o las que enfatizan en la existencia de redes de control mundial en manos de empresarios globalistas como George Soros o Bill Gates, involucrados, además, en redes de trata y pedofilia.

6 Una encuesta reciente de Zubán Córdoba y Asociados (julio 2022) preguntó acerca de los sentimientos respecto de la política y los dirigentes políticos, dando como resultado solo un 21,6% de sentimientos positivos, 76,4% negativos y 2% no sabe, no contesta. Ver en <https://zubancordoba.com/portfolio/informe-nacional-julio-2022/>

7 Cuando hablo de «ola amarilla», lo hago a partir de lo argumentado en mi TIF de grado: esta se opone a la «ola rosa» del populismo de comienzos de siglos, asociada a las centro-izquierdas, izquierdas y gobiernos nacionales-populares. La asignación del color se basa en la bandera que levanta el libertarismo: amarilla, con una serpiente de cascabel en posición de defensa, que nos avisa: «No pases sobre mí», y es utilizada para referirse a la libertad individual.

8 El Grand Old Party o «Gran Partido Viejo», es un «apodo» para referirse al Partido Republicano de Estados Unidos.

9 Durante los debates republicanos, muchas de las figuras, incluido Trump, hicieron énfasis en que, si los números económicos continuaban el camino que tenían en 2015/2016, ellos serían parte de la primera generación, en la historia del país, en dejar a sus hijos peor de lo que ellos habían recibido de sus padres.

10 Ver en <https://datosmacro.expansion.com/paro/usa?sc=LAB->

11 Solo superado por los 10,8 puntos en 1982, post crisis económica de Jimmy Carter (39° Presidente, 1977-1981), y los 14,7% de marzo de 2020, con el cierre total por la pandemia de la COVID-19. No solo eso, la ola de desempleo que comenzaría en septiembre de 2008, y en abril de 2009 llegaría a los nueve puntos, no podría bajar de ese piso hasta dos años y medio después, en octubre de 2011

12 Black Lives Matter (BLM) es una organización que lucha contra la «violencia ejercida hacia las comunidades negras por parte del Estado y los vigilantes», defendiendo los «valores de justicia, igualdad y emancipación racial» (Sánchez García, 2019, p.49).

13 LGBTIQ+, o lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, intersexuales, queers y otras identidades.

14 Sobre las lógicas de construcción de este tipo en otro momento histórico, en el capítulo 3.3 de mi TIF, hago un recorrido sobre las huellas populistas en EE.UU. y abordo la cuestión.

15 No es el único grupo al cual Trump articuló, durante sus campañas y presidencia, a su pueblo (Seco, 2022b).

16 Traducción del autor. Original: «Many whites saw (...) as unfairly coming at their own expense».

17 Traducción del autor. Original: «The violation of the true American values».

18 Ver en <https://www.forbes.com/sites/aroy/2012/04/07/the-tea-partys-plan-for-replacing-obamacare/>

19 Traducción del autor. Original: «Real enemy was the elites in both parties of government, academia, and international business».

20 Traducción del autor. Original: «Where the nationalists saw this as a religious and cultural war for the American way of life».

21 Ver en <https://www.elpais.cr/2020/11/24/aumento-de-crimes-de-odio-en-eeuu-refleja-retorica-contra-migrantes-dice-informe/>

<https://www.france24.com/es/20190805-efecto-trump-aumento-crimes-odio>

<https://cnnespanol.cnn.com/2021/03/18/opinion-por-que-esta-en-aumento-la-violencia-contra-los-estadounidenses-de-origen-asiatico-junto-con-la-propaganda-supremacista-blanca/>

22 Roe vs. Wade fue el caso en el que se enfrentaron Norma McCorvey (con el seudónimo Jane Roe), contra Henry Wade, el fiscal del distrito del condado de Dallas, Texas. La mujer, junto a su equipo de abogados, presentó una demanda porque entendía que las leyes texanas, acerca del aborto, eran inconstitucionales, porque solo permitía en el caso de riesgo de vida de la madre. Finalmente, el 22 de enero de 1973, la Corte Suprema fallaría a favor de McCorvey por 7-2, sosteniendo que el debido proceso de la decimocuarta enmienda de la Constitución del país resaltaba la importancia del derecho a la privacidad, por lo que protegía el derecho de una mujer embarazada a un aborto.

23 La candidatura, y futura votación, de Amy Coney Barrett se realizaría, en tiempo récord, en octubre de 2020. Esto se debió a que, históricamente, los Presidentes no nombraban nuevos jueces en su último año de mandato, entendiendo que las elecciones eran próximas y esa sería tarea del futuro mandatario. Sin embargo, Trump rompió con esa tradición consensual y terminó dejando una Corte con seis conservadores, frente a tres liberales.

24 Ver en <https://www.brennancenter.org/our-work/research-reports/impact-voter-suppression-communities-color>